

han efectuado los políticos en Barcelona y otros del resto de España cuyas reseñas de algunos temas o hechos de actualidad hasta se llega a hacer propaganda en pro de uno de los bandos beligerantes, como el efectuado en Palma de Mallorca, en el cual los señores Pou, senador del Reino, y Zulueta, diputado a Cortes, se despacharon a su gusto en este sentido, después de haber contraído un pacto de colaboración por amnistía y que resultó milin por aliados, por regionalismo y pro... a la guerra a guisa de capitán Araña.

En cuanto al elemento obrero, podemos decir, por lo que se refiere a Barcelona, que está dispuesto a tomar un acuerdo decisivo dentro de un mes, o sea, el día 15, y que el grandioso mitin efectuado el domingo pasado en el Salón de Goya, fué el último de la prolongada campaña oral, para preparar una acción de hecho lo más rápida posible.

**El mitin de Barcelona**

Efectuóse el domingo pasado, en el local del Globo Cautivo, el grandioso mitin anunciado con grandes y expresivos carteles.

Fue organizado por el Comité Pro presos y en él habitaron diversos representantes de Sindicatos obreros, Agrupación socialista, Federación anarquista y Tierra y Libertad.

Todos defendieron con vehementes palabras a los presos, desde Castiellví a los últimos de agosto, y sucesivos, se atacó con indignación a los gobernantes y a los llamadas Juntas de Defensa, recordando a los primeros el *agravio* que ellos han padecido al servicio, a los que ellos han prestado el trabajo, recibieron Cánovas, Canaleja y Maura, y apostrofaron a los que constituyen dichas Juntas de Defensa por su conducta abominable a partir de la semana de agosto, en la que sólo el mezquino egoísmo de alcanzar un mejoramiento de sueldo les indujo a aceptar el programa tratando a los obreros que reclamaban la regeneración para todos.

Se pusieron de relieve las malas artes e infamias de las Compañías ferroviarias y mineras; se abogó por la reposición en sus puestos de todos los despedidos del trabajo; se atacó a los políticos que sólo por el interés de sus gobernantes se a sus cargos; igual a los farsantes que se cobijan con el manto de esa vil alcabuela llamada política, que a los avarientos acaparadores y comerciantes que, al amparo de los códigos ejercen la honrosa profesión del bandejaje comercial; lo mismo a los albardados con una toga que aniquila todo sentimiento humano, a los que se refugian meten impunemente una clase de atropellos e injusticias, que a los que pretenden matar lo más grande y sublime que tiene el hombre, la voluntad, en nombre de unos monstruos llamados Estado y Dios, cosas antinaturales y sólo nominales que por la malignidad que encierran hay que extirpar de la mente humana.

A todos, repito, es necesario declarar la guerra, pero la guerra más exterminante en esta ya demasiado larga campaña, haciéndose ya necesarios otros medios de acción, para lo cual el Comité pro presos convocará a una reunión de delegados de sindicatos obreros dentro de esta misma semana.

Al acto se adhirieron las siguientes entidades: Federación Nacional del Arte Textil y Fabril de España; Federación Local de Sociedades Obreras de Barcelona; Ateneo Sindicalista; Sindicato Fabril «La Consistencia»; Constructores médicos; Caldereros en Cobre; Arte de Fundición en Hierro; Sociedad de Vapores Pesqueros de Barcelona, «La Océánica»; Sociedad Vidriera del Pueblo Nuevo; Caldereros en Hierro de Barcelona y su radio; Unión Ferroviaria (Sección Catalana); Unión de Obreros Encuadernadores y similares; Federación Nacional de Ferrocarrilistas españoles; Ateneo Racionalista de Sans; Pintores Decoradores; Carpinteros y Ebanistas; Obreros Pintores de San Martín y San Andrés; Obreros Curtidores de Barcelona y sus contornos; Sindicato «El Radium»; Timbreros de Mañenas y sus similares; Barcelona; Sociedad de Obreros La Unión Vidriera; Sindicato Único de la Eufusión; Constructores de Calzado «La Armonía»; Albailles y Peones de Barcelona y su radio; Arte de Imprimir.

Prosiguiendo la enumeración de los mitines y manifestaciones públicas que hemos venido haciendo desde números anteriores, añadiremos los siguientes, cuyas reseñas no insertamos por no repetirlas mil veces los mismos conceptos, de lo cual nos perdonarán los comunicantes, y que se efectuaron en Jerez de la Frontera, mitin y manifestación; Santiago de Compostela, mitin; San Andrés de Palomar, mitin; Sabadell, manifestación; Madrid, mitin; Barcelona, mitin; Matagorda, manifestación, y actos similares en Ripoll, Monovar, Puebla de la Calzada, Santa Lucía, Alpera y Magán.

Además, y con los mismos propósitos, las sociedades obreras de Palafreñig, Palamós, San Felu de Guixols y La Bisbal, han nombrado comisiones para la organización de actos en sus respectivas provincias.

Como se ve, la campaña de justicia se extiende así más.

Logrará el Gobierno su propósito de dar largas al asunto?

Confiamos en que se impondrá la razón por la actitud que tome la organización obrera de España.

**DE ADMINISTRACION**

Fijense los compañeros en que ha desaparecido el supervit con que saldábamos nuestros balances. Deben, por tanto, apresurarse en el pago de paquetes y suscripciones, para evitar que el déficit alcance grandes proporciones.

**Alaguerra!**

¡Deseare ver a todos los hombres de la Tierra saboreando el dulcísimo manantial de la felicidad humana, estrechados en fraternal abrazo, sellando su inequebrantable amistad con un oscuro de paz; y sin embargo, ante la descomposición social existente, ante el inmundado charco en que se ahoga el humilde obrero, ante el ruido a gritar con toda la fuerza de sus pulmones: ¡A la guerra!

La guerra contra todos los parásitos que chupan nuestra sangre y que nos van convirtiendo en esqueletos.

La guerra contra toda esa legión de devoradores que pretenden saciar nuestras energías para que no hagamos más caso de toda su infame charla y los derribemos del trono de explotación en que los ha colocado la imbecilidad popular.

La guerra contra los ladrones que, al amparo de unas leyes infames, fabricadas por individuos de instintos lacerados, sirven de escudo a sus crímenes, a sus vicios y al consumo y, convertidos en repugnantes parásitos, acrecientan nuestra miseria.

La guerra contra los gobernantes que pretenden acallar nuestra ansia de redención por medio de amenazas inscritas en los periódicos y leyes, o por medio de amenazas que se convierten en monstruos de una raza sepultando a los hombres de instintos nobles y justos en los lobregos calabozos de téticas mazmorras y destruyendo sus cráneos a balazos.

La guerra contra la podrida, asquerosa y malvada constitución social, fomentado por los primeros el *agravio* que ellos han padecido al servicio, a los que ellos han prestado el trabajo, recibieron Cánovas, Canaleja y Maura, y apostrofaron a los que constituyen dichas Juntas de Defensa por su conducta abominable a partir de la semana de agosto, en la que sólo el mezquino egoísmo de alcanzar un mejoramiento de sueldo les indujo a aceptar el programa tratando a los obreros que reclamaban la regeneración para todos.

Se pusieron de relieve las malas artes e infamias de las Compañías ferroviarias y mineras; se abogó por la reposición en sus puestos de todos los despedidos del trabajo; se atacó a los políticos que sólo por el interés de sus gobernantes se a sus cargos; igual a los farsantes que se cobijan con el manto de esa vil alcabuela llamada política, que a los avarientos acaparadores y comerciantes que, al amparo de los códigos ejercen la honrosa profesión del bandejaje comercial; lo mismo a los albardados con una toga que aniquila todo sentimiento humano, a los que se refugian meten impunemente una clase de atropellos e injusticias, que a los que pretenden matar lo más grande y sublime que tiene el hombre, la voluntad, en nombre de unos monstruos llamados Estado y Dios, cosas antinaturales y sólo nominales que por la malignidad que encierran hay que extirpar de la mente humana.

A todos, repito, es necesario declarar la guerra, pero la guerra más exterminante en esta ya demasiado larga campaña, haciéndose ya necesarios otros medios de acción, para lo cual el Comité pro presos convocará a una reunión de delegados de sindicatos obreros dentro de esta misma semana.

Al acto se adhirieron las siguientes entidades: Federación Nacional del Arte Textil y Fabril de España; Federación Local de Sociedades Obreras de Barcelona; Ateneo Sindicalista; Sindicato Fabril «La Consistencia»; Constructores médicos; Caldereros en Cobre; Arte de Fundición en Hierro; Sociedad de Vapores Pesqueros de Barcelona, «La Océánica»; Sociedad Vidriera del Pueblo Nuevo; Caldereros en Hierro de Barcelona y su radio; Unión Ferroviaria (Sección Catalana); Unión de Obreros Encuadernadores y similares; Federación Nacional de Ferrocarrilistas españoles; Ateneo Racionalista de Sans; Pintores Decoradores; Carpinteros y Ebanistas; Obreros Pintores de San Martín y San Andrés; Obreros Curtidores de Barcelona y sus contornos; Sindicato «El Radium»; Timbreros de Mañenas y sus similares; Barcelona; Sociedad de Obreros La Unión Vidriera; Sindicato Único de la Eufusión; Constructores de Calzado «La Armonía»; Albailles y Peones de Barcelona y su radio; Arte de Imprimir.

Prosiguiendo la enumeración de los mitines y manifestaciones públicas que hemos venido haciendo desde números anteriores, añadiremos los siguientes, cuyas reseñas no insertamos por no repetirlas mil veces los mismos conceptos, de lo cual nos perdonarán los comunicantes, y que se efectuaron en Jerez de la Frontera, mitin y manifestación; Santiago de Compostela, mitin; San Andrés de Palomar, mitin; Sabadell, manifestación; Madrid, mitin; Barcelona, mitin; Matagorda, manifestación, y actos similares en Ripoll, Monovar, Puebla de la Calzada, Santa Lucía, Alpera y Magán.

Además, y con los mismos propósitos, las sociedades obreras de Palafreñig, Palamós, San Felu de Guixols y La Bisbal, han nombrado comisiones para la organización de actos en sus respectivas provincias.

**Anarquía**

En vano intentaremos que la persona de temperamento más apacible ame a su objeto o persona determinada, sin que su empujamiento haya vibrado fuertemente, dándole origen al sentimiento del amor. No conseguimos que un hombre ame a su propia psiquis, pero no importa.

Nace el amor de reacciones que se producen de las acciones continuas de la vida misma, y teniendo su esfera de aparición en un choque de emotividad que sacude nuestra psiquis, contra y por encima de nuestra voluntad, en vano trataremos de condicionarlo moralmente, queriendo sujetarle a reglas fijas, evitar su aparición o prolongar su permanencia, y es que su origen reside en la renovación constante de nuestra vida orgánica, y no podemos olvidar que los millones de células que forman nuestro organismo se renuevan totalmente en el transcurso de un año.

Afirmamos, por lo dicho, que el amor en sí mismo, no es otra cosa que *sensaciones reales y sucesivas de nuestra vida*

que esoa tírros y troyanos, escudados tras una intencionada y vil definición hagan un mal uso de la palabra «amor», bueno, ello se explica; pero que tú los imites!

Tú no puedes alegar tamaña ignorancia; pero, por si ello fuese necesario, has de saber, amigo, que «anarquía es el estado de guerra latente, según los grados de educación de individuo»; es decir, que la *idealidad* está subordinada al orden de las *virtudes morales*. Un individuo carente de educación por ignorancia absoluta, carece también de *idealidad* en el sentido ético y moral que aquí se entiende, y por lo tanto, carece de altamente instruido, pero ineducado carece de *idealidad*, igualmente, porque no es más que mimetista de contectura moral tan viscosa, que se amolda a todas las situaciones siempre que de ellas saque un efectivo beneficio.

«Queremos, pues, despojar al amor de toda *idealidad*», nada más lejos de nosotros. La suprema *idealidad* consiste en renovarse en todos los momentos con sensaciones de belleza y de aspiraciones sublimes y grandes que no envejecan nunca, y refresquen de continuo nuestro corazón como un búcaro de flores perfumadas.

No es el amor *idealidad*, ya lo hemos dicho, es *palpitación de la carne*, que tiene como bello ropaje la *idealidad*, cuando por inspiración y por educación se es artista y poeta. El beso que los labios de flor de granado de una joven deposita en nuestros labios, hará surgir en nosotros, por una crepitación de nuestro organismo, un deseo desbordante de lujuria, arrolladora y enervante hasta la muerte misma por lascivia epiléptica, o un sentimiento de sensualismo voluptuoso, que sólo buscará la posesión material de la carne, después de haber gozado *idealmente* del ritmo poético que tiene en sus besos de amor y haber satisfecho nuestro sentimiento emotivo en la belleza plástica de sus formas. Ello ocurrirá según que tengamos *sólo instintos de nuestra animalidad* que reclaman la satisfacción de las necesidades genéticas, o según que, además de estos *instintos*, estemos dotados de una alta inspiración artística y de una completa educación estética. Claro es, que en cualquier caso de los dos casos, una *sensación amorosa* es la que nos excita, si bien hay que distinguir, por cuanto siendo ambas *reales*, una se circunscribe a la materialización del deseo venereo, y saciado éste, sobreviene inmediatamente, al menos por el momento, el hastío y la más completa indiferencia hacia la mujer poseída; la otra, tiene como complemento la materialización *real* de esa misma sensación, es

Barcelona, 1917. PETT BOHEMIO

**El amor**

Se ha escrito y hablado mucho sobre amor, no tanto ni con tanta claridad, a nuestro juicio, como merece tan importante cuestión. Cuando se trata de un problema donde la demostración matemática no es posible, entonces nos es fácil incurrir en un limitadísimo número de errores pequeños, de detalle, que subsanamos en la práctica con relativa facilidad, y por ello decimos que el *problema está resuelto*, pero no acontece lo mismo cuando se trata de un problema que varía en proporciones e intensidad de modo que nuestra vida y que cada momento se presenta a nuestra apreciación bajo un prisma diferente, que es precisamente lo que ocurre con el amor.

La pintura tiene la técnica del colorido y la línea. La escultura tiene la técnica de la anatomía. La música tiene la técnica de la fonética. La poesía tiene la técnica de la emotividad perenne, sobre la cual en vano pretenderá actuar como fuerza modificadora la voluntad. Claro es que no será buen pintor el que ciñéndose a la técnica no tenga la alta inspiración de poner en el fondo de sus lienzos la palpación viva de la carne estremecida por el dolor o de placer. Como no será buen escultor quien teniendo sólo presente la rigidez anatómica, no sienta la plasticidad que imprima a sus figuras toda la morbidez tibia y dulce de la carne viva, *haciéndolas pensar y sentir*. Ni será un músico excelente el que no sepa llevar al pentagrama notas e imperceptibles de que la vida está llena. Ni buen poeta, quien atendiendo sólo a las reglas constructivas, no sepa imprimir a su estro el grito de las grandes tragedias, de los amores sublimes o de los dolores cruentos.

Es hora ya si así, al menos en estas artes hay que seguir el filo, y al amor, el propio artista sólo puede animar y dotar de vida propia ese esquema que la técnica ha trazado de un modo matemático. El amor, ya lo hemos dicho, carece de esa técnica y es, por lo tanto, improporcionada perenne. El primer error en que se incurre al tratar de amor, es en proclamar la *voluntad* como el factor de relación constante. Somos amantes de la verdad, y en su nombre nos hemos de decirlo muy alto. El amor es bohemio eterno y carece de virtud condicionada, porque emotividad continua y sensación de todos los momentos, no puede sujetarse a reglas morales dependientes de la voluntad.

En la relación con el temperamento, son producto de acciones concretas de orden moral, y en este influje poderosamente la voluntad. Así, por ejemplo, el individuo que se aparta del vicio por un poderoso esfuerzo de voluntad, practica una virtud moral. El que perdonara las ofensas que se le hacen, practica una virtud moral; el que se ofensor, practica una virtud moral en relación con su temperamento apacible. Pero en vano queremos obligar al hombre de voluntad más poderosa a que ame aquellas cosas o personas que no hayan herido y excitado su sensibilidad engendrando el sentimiento de dulces afectos; sólo como resultado de su voluntad.

«No yo dudo —dice Wilson— que el pueblo norteamericano sabe de lo que se trata en esta guerra y que clase de resultados considero que se conseguirá en la realización del objetivo que se ha propuesto».

«De lo que se trata en esta guerra? De lo mismo que se ha tratado en todas partes que la humanidad existe. De conservar y aumentar los privilegios de los despotas y tiranos a costa de los sacrificios y la sangre de los pueblos. ¿Que el pueblo norteamericano sabe de lo que se trata en esta guerra? No lo sabe, como no lo sabe el pueblo alemán, el austriaco, el francés y otros los que se están destruyendo en ella. Ese esfuerzo cotidiano; ocultarle con bonitas mentiras la verdad para que nunca sepa el pueblo el verdadero objetivo que se persigue en la guerra. ¡Ah, si los pueblos supieran por lo que luchan y para lo que sirven, antes de haber aceptado la guerra, la verdadera libertad y justicia sería la Egipta de los pueblos!»

«Este mismo pensamiento —dice Wilson— fué expresado en la fórmula *sin anejonis Indemnizaciones penales*. Precisamente porque este es el único derecho de cada ciudadano del mundo, ha sido usada habitualmente por los autores de la intriga alemana para desorientar al

clerto, pero aun después de satisfacerse aquélla con la posesión, sobreviene el sentimiento estético de la belleza en sí misma, que es el origen de los grandes *roces ideales* desprovistos de todo sensualismo.

En la relación sexual del hombre y la mujer, solemos con harta frecuencia llamar indebidamente *amor*, a lo que no es más que manifestación material de la abstención en que por prejuicios de consideración social nos vemos todos. En el amor de un hombre a una mujer, que no es más que mimetista de contectura moral tan viscosa, que se amolda a todas las situaciones siempre que de ellas saque un efectivo beneficio.

«Queremos, pues, despojar al amor de toda *idealidad*», nada más lejos de nosotros. La suprema *idealidad* consiste en renovarse en todos los momentos con sensaciones de belleza y de aspiraciones sublimes y grandes que no envejecan nunca, y refresquen de continuo nuestro corazón como un búcaro de flores perfumadas.

No es el amor *idealidad*, ya lo hemos dicho, es *palpitación de la carne*, que tiene como bello ropaje la *idealidad*, cuando por inspiración y por educación se es artista y poeta. El beso que los labios de flor de granado de una joven deposita en nuestros labios, hará surgir en nosotros, por una crepitación de nuestro organismo, un deseo desbordante de lujuria, arrolladora y enervante hasta la muerte misma por lascivia epiléptica, o un sentimiento de sensualismo voluptuoso, que sólo buscará la posesión material de la carne, después de haber gozado *idealmente* del ritmo poético que tiene en sus besos de amor y haber satisfecho nuestro sentimiento emotivo en la belleza plástica de sus formas. Ello ocurrirá según que tengamos *sólo instintos de nuestra animalidad* que reclaman la satisfacción de las necesidades genéticas, o según que, además de estos *instintos*, estemos dotados de una alta inspiración artística y de una completa educación estética. Claro es, que en cualquier caso de los dos casos, una *sensación amorosa* es la que nos excita, si bien hay que distinguir, por cuanto siendo ambas *reales*, una se circunscribe a la materialización del deseo venereo, y saciado éste, sobreviene inmediatamente, al menos por el momento, el hastío y la más completa indiferencia hacia la mujer poseída; la otra, tiene como complemento la materialización *real* de esa misma sensación, es

Barcelona, 1917. PETT BOHEMIO

**El amor**

Se ha escrito y hablado mucho sobre amor, no tanto ni con tanta claridad, a nuestro juicio, como merece tan importante cuestión. Cuando se trata de un problema donde la demostración matemática no es posible, entonces nos es fácil incurrir en un limitadísimo número de errores pequeños, de detalle, que subsanamos en la práctica con relativa facilidad, y por ello decimos que el *problema está resuelto*, pero no acontece lo mismo cuando se trata de un problema que varía en proporciones e intensidad de modo que nuestra vida y que cada momento se presenta a nuestra apreciación bajo un prisma diferente, que es precisamente lo que ocurre con el amor.

La pintura tiene la técnica del colorido y la línea. La escultura tiene la técnica de la anatomía. La música tiene la técnica de la fonética. La poesía tiene la técnica de la emotividad perenne, sobre la cual en vano pretenderá actuar como fuerza modificadora la voluntad. Claro es que no será buen pintor el que ciñéndose a la técnica no tenga la alta inspiración de poner en el fondo de sus lienzos la palpación viva de la carne estremecida por el dolor o de placer. Como no será buen escultor quien teniendo sólo presente la rigidez anatómica, no sienta la plasticidad que imprima a sus figuras toda la morbidez tibia y dulce de la carne viva, *haciéndolas pensar y sentir*. Ni será un músico excelente el que no sepa llevar al pentagrama notas e imperceptibles de que la vida está llena. Ni buen poeta, quien atendiendo sólo a las reglas constructivas, no sepa imprimir a su estro el grito de las grandes tragedias, de los amores sublimes o de los dolores cruentos.

Es hora ya si así, al menos en estas artes hay que seguir el filo, y al amor, el propio artista sólo puede animar y dotar de vida propia ese esquema que la técnica ha trazado de un modo matemático. El amor, ya lo hemos dicho, carece de esa técnica y es, por lo tanto, improporcionada perenne. El primer error en que se incurre al tratar de amor, es en proclamar la *voluntad* como el factor de relación constante. Somos amantes de la verdad, y en su nombre nos hemos de decirlo muy alto. El amor es bohemio eterno y carece de virtud condicionada, porque emotividad continua y sensación de todos los momentos, no puede sujetarse a reglas morales dependientes de la voluntad.

En la relación con el temperamento, son producto de acciones concretas de orden moral, y en este influje poderosamente la voluntad. Así, por ejemplo, el individuo que se aparta del vicio por un poderoso esfuerzo de voluntad, practica una virtud moral. El que perdonara las ofensas que se le hacen, practica una virtud moral; el que se ofensor, practica una virtud moral en relación con su temperamento apacible. Pero en vano queremos obligar al hombre de voluntad más poderosa a que ame aquellas cosas o personas que no hayan herido y excitado su sensibilidad engendrando el sentimiento de dulces afectos; sólo como resultado de su voluntad.

«No yo dudo —dice Wilson— que el pueblo norteamericano sabe de lo que se trata en esta guerra y que clase de resultados considero que se conseguirá en la realización del objetivo que se ha propuesto».

«De lo que se trata en esta guerra? De lo mismo que se ha tratado en todas partes que la humanidad existe. De conservar y aumentar los privilegios de los despotas y tiranos a costa de los sacrificios y la sangre de los pueblos. ¿Que el pueblo norteamericano sabe de lo que se trata en esta guerra? No lo sabe, como no lo sabe el pueblo alemán, el austriaco, el francés y otros los que se están destruyendo en ella. Ese esfuerzo cotidiano; ocultarle con bonitas mentiras la verdad para que nunca sepa el pueblo el verdadero objetivo que se persigue en la guerra. ¡Ah, si los pueblos supieran por lo que luchan y para lo que sirven, antes de haber aceptado la guerra, la verdadera libertad y justicia sería la Egipta de los pueblos!»

«Este mismo pensamiento —dice Wilson— fué expresado en la fórmula *sin anejonis Indemnizaciones penales*. Precisamente porque este es el único derecho de cada ciudadano del mundo, ha sido usada habitualmente por los autores de la intriga alemana para desorientar al

clerto, pero aun después de satisfacerse aquélla con la posesión, sobreviene el sentimiento estético de la belleza en sí misma, que es el origen de los grandes *roces ideales* desprovistos de todo sensualismo.

En la relación sexual del hombre y la mujer, solemos con harta frecuencia llamar indebidamente *amor*, a lo que no es más que manifestación material de la abstención en que por prejuicios de consideración social nos vemos todos. En el amor de un hombre a una mujer, que no es más que mimetista de contectura moral tan viscosa, que se amolda a todas las situaciones siempre que de ellas saque un efectivo beneficio.

«Queremos, pues, despojar al amor de toda *idealidad*», nada más lejos de nosotros. La suprema *idealidad* consiste en renovarse en todos los momentos con sensaciones de belleza y de aspiraciones sublimes y grandes que no envejecan nunca, y refresquen de continuo nuestro corazón como un búcaro de flores perfumadas.

No es el amor *idealidad*, ya lo hemos dicho, es *palpitación de la carne*, que tiene como bello ropaje la *idealidad*, cuando por inspiración y por educación se es artista y poeta. El beso que los labios de flor de granado de una joven deposita en nuestros labios, hará surgir en nosotros, por una crepitación de nuestro organismo, un deseo desbordante de lujuria, arrolladora y enervante hasta la muerte misma por lascivia epiléptica, o un sentimiento de sensualismo voluptuoso, que sólo buscará la posesión material de la carne, después de haber gozado *idealmente* del ritmo poético que tiene en sus besos de amor y haber satisfecho nuestro sentimiento emotivo en la belleza plástica de sus formas. Ello ocurrirá según que tengamos *sólo instintos de nuestra animalidad* que reclaman la satisfacción de las necesidades genéticas, o según que, además de estos *instintos*, estemos dotados de una alta inspiración artística y de una completa educación estética. Claro es, que en cualquier caso de los dos casos, una *sensación amorosa* es la que nos excita, si bien hay que distinguir, por cuanto siendo ambas *reales*, una se circunscribe a la materialización del deseo venereo, y saciado éste, sobreviene inmediatamente, al menos por el momento, el hastío y la más completa indiferencia hacia la mujer poseída; la otra, tiene como complemento la materialización *real* de esa misma sensación, es

Barcelona, 1917. PETT BOHEMIO

**El amor**

Se ha escrito y hablado mucho sobre amor, no tanto ni con tanta claridad, a nuestro juicio, como merece tan importante cuestión. Cuando se trata de un problema donde la demostración matemática no es posible, entonces nos es fácil incurrir en un limitadísimo número de errores pequeños, de detalle, que subsanamos en la práctica con relativa facilidad, y por ello decimos que el *problema está resuelto*, pero no acontece lo mismo cuando se trata de un problema que varía en proporciones e intensidad de modo que nuestra vida y que cada momento se presenta a nuestra apreciación bajo un prisma diferente, que es precisamente lo que ocurre con el amor.

La pintura tiene la técnica del colorido y la línea. La escultura tiene la técnica de la anatomía. La música tiene la técnica de la fonética. La poesía tiene la técnica de la emotividad perenne, sobre la cual en vano pretenderá actuar como fuerza modificadora la voluntad. Claro es que no será buen pintor el que ciñéndose a la técnica no tenga la alta inspiración de poner en el fondo de sus lienzos la palpación viva de la carne estremecida por el dolor o de placer. Como no será buen escultor quien teniendo sólo presente la rigidez anatómica, no sienta la plasticidad que imprima a sus figuras toda la morbidez tibia y dulce de la carne viva, *haciéndolas pensar y sentir*. Ni será un músico excelente el que no sepa llevar al pentagrama notas e imperceptibles de que la vida está llena. Ni buen poeta, quien atendiendo sólo a las reglas constructivas, no sepa imprimir a su estro el grito de las grandes tragedias, de los amores sublimes o de los dolores cruentos.

Es hora ya si así, al menos en estas artes hay que seguir el filo, y al amor, el propio artista sólo puede animar y dotar de vida propia ese esquema que la técnica ha trazado de un modo matemático. El amor, ya lo hemos dicho, carece de esa técnica y es, por lo tanto, improporcionada perenne. El primer error en que se incurre al tratar de amor, es en proclamar la *voluntad* como el factor de relación constante. Somos amantes de la verdad, y en su nombre nos hemos de decirlo muy alto. El amor es bohemio eterno y carece de virtud condicionada, porque emotividad continua y sensación de todos los momentos, no puede sujetarse a reglas morales dependientes de la voluntad.

En la relación con el temperamento, son producto de acciones concretas de orden moral, y en este influje poderosamente la voluntad. Así, por ejemplo, el individuo que se aparta del vicio por un poderoso esfuerzo de voluntad, practica una virtud moral. El que perdonara las ofensas que se le hacen, practica una virtud moral; el que se ofensor, practica una virtud moral en relación con su temperamento apacible. Pero en vano queremos obligar al hombre de voluntad más poderosa a que ame aquellas cosas o personas que no hayan herido y excitado su sensibilidad engendrando el sentimiento de dulces afectos; sólo como resultado de su voluntad.

«No yo dudo —dice Wilson— que el pueblo norteamericano sabe de lo que se trata en esta guerra y que clase de resultados considero que se conseguirá en la realización del objetivo que se ha propuesto».

«De lo que se trata en esta guerra? De lo mismo que se ha tratado en todas partes que la humanidad existe. De conservar y aumentar los privilegios de los despotas y tiranos a costa de los sacrificios y la sangre de los pueblos. ¿Que el pueblo norteamericano sabe de lo que se trata en esta guerra? No lo sabe, como no lo sabe el pueblo alemán, el austriaco, el francés y otros los que se están destruyendo en ella. Ese esfuerzo cotidiano; ocultarle con bonitas mentiras la verdad para que nunca sepa el pueblo el verdadero objetivo que se persigue en la guerra. ¡Ah, si los pueblos supieran por lo que luchan y para lo que sirven, antes de haber aceptado la guerra, la verdadera libertad y justicia sería la Egipta de los pueblos!»

«Este mismo pensamiento —dice Wilson— fué expresado en la fórmula *sin anejonis Indemnizaciones penales*. Precisamente porque este es el único derecho de cada ciudadano del mundo, ha sido usada habitualmente por los autores de la intriga alemana para desorientar al

clerto, pero aun después de satisfacerse aquélla con la posesión, sobreviene el sentimiento estético de la belleza en sí misma, que es el origen de los grandes *roces ideales* desprovistos de todo sensualismo.

En la relación sexual del hombre y la mujer, solemos con harta frecuencia llamar indebidamente *amor*, a lo que no es más que manifestación material de la abstención en que por prejuicios de consideración social nos vemos todos. En el amor de un hombre a una mujer, que no es más que mimetista de contectura moral tan viscosa, que se amolda a todas las situaciones siempre que de ellas saque un efectivo beneficio.

«Queremos, pues, despojar al amor de toda *idealidad*», nada más lejos de nosotros. La suprema *idealidad* consiste en renovarse en todos los momentos con sensaciones de belleza y de aspiraciones sublimes y grandes que no envejecan nunca, y refresquen de continuo nuestro corazón como un búcaro de flores perfumadas.

No es el amor *idealidad*, ya lo hemos dicho, es *palpitación de la carne*, que tiene como bello ropaje la *idealidad*, cuando por inspiración y por educación se es artista y poeta. El beso que los labios de flor de granado de una joven deposita en nuestros labios, hará surgir en nosotros, por una crepitación de nuestro organismo, un deseo desbordante de lujuria, arrolladora y enervante hasta la muerte misma por lascivia epiléptica, o un sentimiento de sensualismo voluptuoso, que sólo buscará la posesión material de la carne, después de haber gozado *idealmente* del ritmo poético que tiene en sus besos de amor y haber satisfecho nuestro sentimiento emotivo en la belleza plástica de sus formas. Ello ocurrirá según que tengamos *sólo instintos de nuestra animalidad* que reclaman la satisfacción de las necesidades genéticas, o según que, además de estos *instintos*, estemos dotados de una alta inspiración artística y de una completa educación estética. Claro es, que en cualquier caso de los dos casos, una *sensación amorosa* es la que nos excita, si bien hay que distinguir, por cuanto siendo ambas *reales*, una se circunscribe a la materialización del deseo venereo, y saciado éste, sobreviene inmediatamente, al menos por el momento, el hastío y la más completa indiferencia hacia la mujer poseída; la otra, tiene como complemento la materialización *real* de esa misma sensación, es

clerto, pero aun después de satisfacerse aquélla con la posesión, sobreviene el sentimiento estético de la belleza en sí misma, que es el origen de los grandes *roces ideales* desprovistos de todo sensualismo.

En la relación sexual del hombre y la mujer, solemos con harta frecuencia llamar indebidamente *amor*, a lo que no es más que manifestación material de la abstención en que por prejuicios de consideración social nos vemos todos. En el amor de un hombre a una mujer, que no es más que mimetista de contectura moral tan viscosa, que se amolda a todas las situaciones siempre que de ellas saque un efectivo beneficio.

«Queremos, pues, despojar al amor de toda *idealidad*», nada más lejos de nosotros. La suprema *idealidad* consiste en renovarse en todos los momentos con sensaciones de belleza y de aspiraciones sublimes y grandes que no envejecan nunca, y refresquen de continuo nuestro corazón como un búcaro de flores perfumadas.

No es el amor *idealidad*, ya lo hemos dicho, es *palpitación de la carne*, que tiene como bello ropaje la *idealidad*, cuando por inspiración y por educación se es artista y poeta. El beso que los labios de flor de granado de una joven deposita en nuestros labios, hará surgir en nosotros, por una crepitación de nuestro organismo, un deseo desbordante de lujuria, arrolladora y enervante hasta la muerte misma por lascivia epiléptica, o un sentimiento de sensualismo voluptuoso, que sólo buscará la posesión material de la carne, después de haber gozado *idealmente* del ritmo poético que tiene en sus besos de amor y haber satisfecho nuestro sentimiento emotivo en la belleza plástica de sus formas. Ello ocurrirá según que tengamos *sólo instintos de nuestra animalidad* que reclaman la satisfacción de las necesidades genéticas, o según que, además de estos *instintos*, estemos dotados de una alta inspiración artística y de una completa educación estética. Claro es, que en cualquier caso de los dos casos, una *sensación amorosa* es la que nos excita, si bien hay que distinguir, por cuanto siendo ambas *reales*, una se circunscribe a la materialización del deseo venereo, y saciado éste, sobreviene inmediatamente, al menos por el momento, el hastío y la más completa indiferencia hacia la mujer poseída; la otra, tiene como complemento la materialización *real* de esa misma sensación, es

Barcelona, 1917. PETT BOHEMIO

**El amor**

Se ha escrito y hablado mucho sobre amor, no tanto ni con tanta claridad, a nuestro juicio, como merece tan importante cuestión. Cuando se trata de un problema donde la demostración matemática no es posible, entonces nos es fácil incurrir en un limitadísimo número de errores pequeños, de detalle, que subsanamos en la práctica con relativa facilidad, y por ello decimos que el *problema está resuelto*, pero no acontece lo mismo cuando se trata de un problema que varía en proporciones e intensidad de modo que nuestra vida y que cada momento se presenta a nuestra apreciación bajo un prisma diferente, que es precisamente lo que ocurre con el amor.

La pintura tiene la técnica del colorido y la línea. La escultura tiene la técnica de la anatomía. La música tiene la técnica de la fonética. La poesía tiene la técnica de la emotividad perenne, sobre la cual en vano pretenderá actuar como fuerza modificadora la voluntad. Claro es que no será buen pintor el que ciñéndose a la técnica no tenga la alta inspiración de poner en el fondo de sus lienzos la palpación viva de la carne estremecida por el dolor o de placer. Como no será buen escultor quien teniendo sólo presente la rigidez anatómica, no sienta la plasticidad que imprima a sus figuras toda la morbidez tibia y dulce de la carne viva, *haciéndolas pensar y sentir*. Ni será un músico excelente el que no sepa llevar al pentagrama notas e imperceptibles de que la vida está llena. Ni buen poeta, quien atendiendo sólo a las reglas constructivas, no sepa imprimir a su estro el grito de las grandes tragedias, de los amores sublimes o de los dolores cruentos.

Es hora ya si así, al menos en estas artes hay que seguir el filo, y al amor, el propio artista sólo puede animar y dotar de vida propia ese esquema que la técnica ha trazado de un modo matemático. El amor, ya lo hemos dicho, carece de esa técnica y es, por lo tanto, improporcionada perenne. El primer error en que se incurre al tratar de amor, es en proclamar la *voluntad* como el factor de relación constante. Somos amantes de la verdad, y en su nombre nos hemos de decirlo muy alto. El amor es bohemio eterno y carece de virtud condicionada, porque emotividad continua y sensación de todos los momentos, no puede sujetarse a reglas morales dependientes de la voluntad.

En la relación con el temperamento, son producto de acciones concretas de orden moral, y en este influje poderosamente la voluntad. Así, por ejemplo, el individuo que se aparta del vicio por un poderoso esfuerzo de voluntad, practica una virtud moral. El que perdonara las ofensas que se le hacen, practica una virtud moral; el que se ofensor, practica una virtud moral en relación con su temperamento apacible. Pero en vano queremos obligar al hombre de voluntad más poderosa a que ame aquellas cosas o personas que no hayan herido y excitado su sensibilidad engendrando el sentimiento de dulces afectos; sólo como resultado de su voluntad.

«No yo dudo —dice Wilson— que el pueblo norteamericano sabe de lo que se trata en esta guerra y que clase de resultados considero que se conseguirá en la realización del objetivo que se ha propuesto».

«De lo que se trata en esta guerra? De lo mismo que se ha tratado en todas partes que la humanidad existe. De conservar y aumentar los privilegios de los despotas y tiranos a costa de los sacrificios y la sangre de los pueblos. ¿